

Texto- Salmo 32:1-11

Título- La bendición de tener los pecados perdonados

Proposición- La bendición de tener los pecados perdonados es que el cristiano puede rápida y libremente acercarse a Dios para confesar sus pecados y no continuar en ellos.

Intro- A veces, como cristianos, tenemos el problema de no confesar nuestros pecados- ¿verdad? No nos acercamos a Dios en arrepentimiento para decirle lo que hemos hecho y pedirle Su perdón. ¿Por qué? A veces es porque no reconocemos nuestros pecados- nos engañamos, o ignoramos lo que hemos hecho. Puede ser hasta el extremo de que nuestras conciencias están cauterizadas y no nos damos cuenta de cómo estamos pecando en contra de Dios.

Esto puede suceder- pero es mucho más común que un cristiano no confiesa sus pecados porque tiene miedo- le da pena- no quiere acercarse a Dios después de haber pecado en contra de Él, aun para confesarlo y pedir perdón. Esto es un problema común que he visto entre los cristianos. Pero puesto que hemos sido salvos por la sangre de Cristo, y perdonados de nuestros pecados en la salvación, nosotros podemos y deberíamos tener la confianza para confesar nuestros pecados a Dios y no tener miedo de acercarnos a Él.

Ante todo, en este asunto, tenemos que entender el perdón de nuestros pecados en la salvación- lo que Dios ha hecho cuando nos salvó y nos dio la vida eterna. Y después necesitamos entender cómo esto nos da confianza para pedir perdón ahora como cristianos.

Este Salmo 32 nos enseña que una de las bendiciones de tener los pecados perdonados es que el cristiano puede rápida y libremente acercarse a Dios para confesar sus pecados y no continuar en ellos. Es decir, la bendición de saber que tus pecados son perdonados en Cristo es la capacidad a confesar tus pecados a Dios y saber que Él te perdona.

Entonces, la bendición de tener los pecados perdonados es que el cristiano puede rápida y libremente acercarse a Dios para confesar sus pecados y no continuar en ellos. Entonces, en primer lugar, en este salmo, vemos que

I. El cristiano puede confesar sus pecados porque han sido perdonados

En los versículos 1-2 vemos primero la bendición del perdón de los pecados [LEER]. Y primero, necesitamos entender esta bendición del perdón de los pecados en la salvación.

Cada ser humano nace en pecado- culpable del pecado original, y con la naturaleza para empezar a pecar muy pronto. No hay nadie bueno, nadie que obedece a Dios, nadie que puede vivir perfectamente conforme a la ley de Dios. Todos son pecadores. Por eso, todos necesitan ser perdonados. Y esto es lo que Dios hace en la salvación- como vemos aquí, Él perdona la transgresión, cubre el pecado, y no culpa al pecador de su iniquidad. Estas tres cosas se refieren a lo mismo- a la salvación y el perdón de los pecados- pero con diferentes énfasis.

El perdón de nuestras transgresiones habla de tener nuestros pecados levantados- quitados de nosotros. Antes ellos eran el peso que cargábamos siempre- pero Dios ha levantado nuestros pecados de nosotros- los ha quitado cuando los puso sobre Su Hijo- cuando murió por ellos en la cruz.

Cuando habla de los pecados cubiertos, podemos pensar en lo que vemos simbolizado en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en el día de la expiación el sumo sacerdote tomaba la sangre del sacrificio y entró al Lugar Santísimo para esparcirla sobre el propiciatorio, la tapa del arca del pacto. De esa manera la sangre, de manera simbólica, cubrió el pecado del pueblo. Esto, por supuesto, apuntaba hacia Cristo y Su muerte en la cruz. Porque, no es que Dios cubre el pecado en el sentido de ignorarlo, o esconderlo- esto es lo que algunos piensan, a veces- que Dios cubre nuestros pecados en el sentido de barrerlos abajo de la alfombra- no se ven, y así son olvidados. Pero esto no es lo que queremos decir cuando hablamos de nuestros pecados siendo cubiertos. Significa que son cubiertos- y así lavados- por la sangre de Cristo. Nuestros pecados son cubiertos por la sangre de Cristo, y así la ira de Dios es apartada- que es lo que significa la palabra propiciación- la ira de Dios que nuestros pecados merecen es aplacada por la obra de Cristo.

Vemos esto en Romanos 3:24-25- “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.” La sangre de Cristo paga el precio- quita la ira de Dios- la propicia- para que nosotros no tengamos que sufrirla.

Y la última descripción es la bendición del hombre “a quien Jehová no culpa de iniquidad.” La idea es que Dios no cuenta el pecado a nuestra cuenta. La palabra técnica- e importante- es imputar. La imputación es contar nuestros pecados a Cristo, para que Él sufriera por ellos- y contar la justicia de Cristo a nuestra cuenta- como si nosotros fuéramos tan justos. Es decir, Cristo nunca pecó- pero sufrió la paga por los pecados. Y nosotros no somos suficientemente justos como para estar delante de Dios- pero Él nos trata como si fuéramos así. Todo esto es la imputación- Cristo recibiendo el castigo que merecemos mientras nosotros recibimos una justicia que no es nuestra.

Pablo cita estos versículos del Salmo 32 en Romanos 4:7-8, cuando explica lo que es la salvación [LEER Romanos 4:1-9]. La palabra traducida inculpa, citando nuestro pasaje- no culpa de iniquidad- es la misma palabra traducida contada en el siguiente versículo- versículo 9- contada por justicia. Entonces, nuestros pecados fueron imputados a Cristo- Él sufrió por ellos, como si fueran los suyos- y Su justicia fue imputada a nosotros, como si fuera nuestra- para que podamos estar delante de un Dios perfectamente santo.

Con esto no queremos decir que Cristo se convirtió en pecador- para nada. Es como leemos en Lucas 22:37, cuando dice que Cristo fue contado con los pecadores. No lo fue- pero fue contado como- recibió el castigo de un pecador. Cristo sufrió por pecados que fueron contados a Él- imputados a Él.

Y cuando Dios nos salva, cuando perdona nuestros pecados, parte de lo que hace es no contar nuestros pecados como nuestros- no nos culpa de iniquidad, porque nuestros pecados han sido contados a la cuenta de Cristo.

Entonces, esta persona bienaventurada es un pecador- ha pecado en contra de Dios- pero Dios no cuenta sus pecados a su cuenta- no le ve como pecador, en sus pecados- porque su pecado fue imputado a Cristo, y la perfecta justicia de Cristo imputada al pecador.

Entonces, desde el principio del salmo vemos la bendición de tener los pecados perdonados- primero, en la salvación. No hay bendición más grande que tener tus pecados perdonados y saber que son perdonados. No es que no pecas- sino que tus pecados no son contados a tu cuenta, sino que han sido cubiertos por la sangre de Cristo.

¿Tienes esta bendición? ¿Has recibido el perdón de tus pecados? ¿Sabes que Cristo los tomó y sufrió por ellos, o sigues cargándolos tú? Primero tienes que reconocerlos- reconocer que eres un pecador en contra de Dios sin la capacidad para obedecerle- y después pedirle que te perdone por Cristo- que recibas Su perfecta justicia en vez de la culpa por tus pecados. Y no importa lo que tú has hecho, puedes experimentar esta bendición del perdón de tus pecados.

Entonces, vemos primero la bendición de tener los pecados perdonados en la salvación- pero esta bendición de tener los pecados perdonados también es una bendición constante en la vida cristiana. Porque en este salmo David está reflexionando en el perdón de Dios durante su vida- como cristiano, como hijo de Dios- habla de la importancia y la bendición de confesar los pecados. Por supuesto, el perdón en la salvación es la base- pero el enfoque aquí en el salmo es la confesión de los pecados de un cristiano.

Entonces, vemos que el ser salvo y ya tener nuestros pecados perdonados no significa que no tenemos que confesar nuestros pecados ahora en la vida, sino en realidad nos impulsa a hacerlo- porque no tenemos miedo- ya somos perdonados- nuestros pecados fueron imputados a Cristo y Su justicia imputada a nosotros. Esto nos da confianza para confesar nuestros pecados y no guardarlos, porque Dios nos ha perdonado libremente en Cristo.

Esto es importante- este salmo es esencial porque, como mencioné en la introducción, todo cristiano pasa por la tentación de continuar en su pecado en vez de confesarlo. Puede ser por dureza- pero me he dado cuenta a través de los años que muchas veces es un miedo de acercarse a Dios después de haber pecado. Es decir, el cristiano reconoce su pecado- está triste por haber pecado en contra de Dios- pero le cuesta trabajo acercarse a Dios para confesar el pecado- le da pena, o miedo.

¿Por qué? Por un lado, es una ignorancia, o un malentendido, de quién es Dios. No conocemos a Dios como deberíamos- no entendemos la relación de Padre e hijo que tenemos con Él. Y también, por otro lado, es que tampoco entendemos plenamente el perdón de nuestros pecados que recibimos en la salvación.

Pero no tenemos que tener miedo de acercarnos a Dios después de haber pecado. Aquí vemos muy claramente lo que pasó en el caso de David- en el versículo 5 David confesó sus pecados en arrepentimiento- y Dios le perdonó. Dios no dijo, “a ver, primero muéstrame que no vas a cometer este pecado otra vez.” No dijo, “primero tienes que estar muy triste por un rato, primero tienes que sufrir, y después regresa y platicaremos si te voy a perdonar o no.” No, Dios simplemente le perdonó.

¿Cómo? ¿David no tenía que probar algo a Dios antes de ser perdonado? ¿No tenía que salir e intentar otra vez? No- Dios simplemente le perdonó. ¿Cómo Dios podía hacer esto? ¿Por qué Dios no requirió

algo de él antes de perdonarle? Por lo que vimos en los versículos 1-2- sus pecados habían sido perdonados en la salvación.

Dios ya había perdonado sus pecados, ya había cubierto sus pecados con la sangre de Cristo- Dios ya había contado los pecados de David a la cuenta de Cristo, y la perfección de Cristo a la cuenta de David. Entonces, en su vida, cuando pecó y reconoció su pecado, podía confesarlo, y recibir el perdón inmediato de Dios sin ninguna obra suya.

Y si eres un cristiano, un hijo de Dios, es exactamente lo mismo para ti- exactamente lo mismo. No se necesita la penitencia- no tienes que castigarte a ti mismo primero antes de acercarte a Dios para confesar tus pecados. Tus pecados ya han sido perdonados- Cristo sufrió por ellos para que no tengas que sufrir- Dios te ve vestido en la perfecta justicia de Su Hijo. Entonces, acércate con confianza, en arrepentimiento, y Dios te va a perdonar.

El perdón en la salvación es lo que provee la confianza que Dios no va a guardar Su enojo en contra de nosotros cuando pecamos ahora como hijos- Él va a perdonar nuestros pecados, porque Cristo ya los ha cubierto con Su sangre, porque han sido imputados a Cristo y la justicia de Cristo imputada al creyente.

Ahora, para que no vayamos a ningún extremo, por supuesto todo esto requiere un arrepentimiento verdadero- la persona no puede tomar su pecado a la ligera y pensar que Dios lo va a olvidar. David termina la descripción de esta persona bienaventurada en el versículo 2 diciendo “en cuyo espíritu no hay engaño.” Esto nos da la relación con lo que ya vamos a ver en el resto del salmo- que la confesión y el arrepentimiento son necesarios para el perdón de los pecados.

La idea es que la persona que ha sido perdonada, en la salvación, y también que quiere ser perdonada, en la vida cristiana, no puede guardar su pecado, no puede engañarse y pensar que no peca, sino que necesita confesar sus pecados y arrepentirse en verdad.

La persona que no quiere confesar su pecado y arrepentirse está engañándose a sí mismo. Sin el arrepentimiento verdadero, no hay perdón. Los que en verdad están arrepentidos van a admitir su pecado completamente- sin excusas- sin echar la culpa a otros- sin intentar continuar en el pecado en secreto. Y como Pablo dijo, después de decirnos que la gracia sobreabunda cuando abunda el pecado, no podemos perseverar en el pecado para que la gracia abunde. El hecho de que tienes tus pecados perdonados en la salvación no significa que puedes vivir como quieras y no preocuparte por nada- si eres así, no eres salvo. La persona que ha sido salva y tiene sus pecados perdonados va a reconocerlos, arrepentirse de ellos, y no querer continuar en ellos. Y para esta persona, hay un perdón pleno- para la persona arrepentida- pero tiene que estar arrepentido en verdad.

Porque si no, veamos lo que sucede. En segundo lugar, vemos que

II. El cristiano sufre cuando no confiesa sus pecados

Ya sea por dureza, o por ignorancia o por tener un malentendido de Dios, hay un gran sufrimiento cuando un cristiano no confiesa sus pecados. Leamos lo que pasó con David en los versículos 3-4 [LEER].

Aquí David está recordando un momento cuando no quería confesar sus pecados- mientras calló- mientras no quería admitir lo que había pasado, o no quería hablarlo con Dios. En esa situación él sufrió- y fíjense, físicamente. El hecho de no querer confesar su pecado, el hecho de guardarlo y no arrepentirse, le afectó físicamente. “Se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.” En el versículo 4 dice que “se volvió mi verdor en sequedades de verano.” Otra traducción dice, “Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano.” No tenía fuerzas- es como si estuviera en el sol, en el calor del día, sin agua- completamente exhausto, fatigado, vaciado de energía. Pero no fue por causa de una enfermedad, sino su estado espiritual- su falta de confesar sus pecados- le afectó físicamente.

Entonces, el pecado puede afectar al cristiano de manera emocional, mental, y aun física. Esto no significa que cada vez que te sientes agotado o exhausto físicamente es porque no quieres confesar tu pecado. Pero hoy en día hay tantas personas tomando medicamento por depresión, o por otros problema físicos o supuestamente mentales, que no tienen un problema físico o mental- tienen un problema espiritual.

Quiero ser muy cuidadoso- por supuesto hay situaciones cuando una persona necesita tomar medicamento por un problema físico en su cuerpo, un problema con su cerebro- claro que sí- Dios nos ha dado médicos y doctores como parte de Su gracia común y deberíamos usar estos medios para el bien de nuestros cuerpos.

Pero también hay situaciones cuando una persona está viviendo en pecado- no quiere arrepentirse, no quiere dejar su pecado- y empieza a afectarle física y mentalmente. El problema es cuando no lo reconoce- cuando sigue en su pecado y no lo confiesa. En vez de esto, va al psiquiatra- va al doctor- y puesto que el doctor no sabe nada del pecado, le receta una droga, un medicamento, para que se sienta mejor. Pero esto no va a ayudar- o por lo menos, no va a ayudar a largo plazo- puede ayudar temporalmente con los síntomas, pero no puede ayudar con el problema- porque el problema es espiritual- el problema es el pecado no confesado.

Esto sucede mucho en el mundo, entre los incrédulo- la mayoría de sus problemas son espirituales- están intentando a vivir la vida sin Dios. Ningún medicamento va a arreglar esto. Ellos están bajo la ira de Dios y deberían sentirse mal, deprimidos, y sin esperanza. Porque sin Cristo, no tienen razón para vivir.

Pero desafortunadamente esto también sucede con los cristianos- tienen problemas físicos y emocionales debido al pecado no confesado- debido a vivir en pecado. Y necesitamos tener mucho cuidado a no acudir a un doctor incrédulo por medicamento antes de examinarnos espiritualmente, ante Dios, con la Palabra en mano.

Si David viviera hoy en día, y tuviera estos síntomas que nos describe aquí en este salmo- y acudiera al psiquiatra, diciendo, “me siento cansado todo el tiempo- no tengo fuerzas- mi cuerpo no puede aguantar nada- estoy deprimido”- sin duda recibiría una receta para antidepresivos- medicamento para tratar con los síntomas. Pero no es lo que necesitaba- necesitaba confesar sus pecados a Dios. Lo que estaba sufriendo era la disciplina de Dios, las consecuencias de su pecado. David lo dice claramente- versículo 4- “porque de día y de noche se agravó sobre mí Tu mano.” Fue la mano de Dios causando esto- la mano de Dios disciplinándole y afectándole físicamente.

Otra vez, no cada momento de sufrimiento es disciplina, no cada problema físico es siempre el resultado del pecado. Nada más tenemos que leer el libro de Job para ver esta verdad. Pero a veces sí. Y nuestros problemas espirituales pueden afectarnos física, mental, y emocionalmente.

Nada más un ejemplo, aunque hay muchísimo otros, y oro que Dios aplique ésta Su Palabra a cada corazón y vida conforme a su necesidad. A veces hay situaciones cuando hay personas que no vienen los domingos como deberían- no es una prioridad, no obedecen a Dios en cuanto al cuarto mandamiento. Y muchas veces dicen, “es que no me siento muy bien.” Puede ser- hay problemas físicos reales, sin duda- pero muchas veces es una flojera, para ser honesto- más fácil sentarse en casa, ahora, y ver la pantalla. Y eventualmente, puede ser que en verdad no se sienten bien- pero no es tanto que están bien con Dios y no se sienten bien y por eso no van a la iglesia- es porque viven en desobediencia a Dios porque no santifican Su día y por eso no se sienten bien- es un resultado físico de su pecado no confesado. Entonces, la solución no es esperar hasta que se sienta mejor- la solución es confesar su pecado y hacer el día del Señor una prioridad, y después ver cómo Dios le fortalece aun en su cuerpo.

Si este ejemplo te aplica, entonces tómallo como de parte de Dios. Si no, pide a Dios que te muestre la aplicación específica que tú necesitas en tu vida. Pero lo que es la verdad para todos es que hay mucho sufrimiento para el cristiano- hasta físicamente- cuando no confiesa sus pecados.

Por eso, la siguiente cosa que vemos en este salmo es precisamente esto-

III. El cristiano necesita confesar sus pecados- vs. 5-7

Como hemos visto, aun con la confianza y la bendición de tener nuestros pecados perdonados y cubiertos en Cristo, en la salvación, necesitamos confesar nuestros pecados diarios a Dios. Lo hacemos en confianza, no en miedo- pero sí tenemos que hacerlo. I Juan 1:8-9- “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Es lo que vemos en el versículo 5 [LEER]. David declaró su pecado, y no encubrió su iniquidad- confesó su pecado a Dios, sin intentar a ocultarlo. Así es cómo nos arrepentimos en verdad- no ignorando el pecado, no haciendo excusas por el pecado, sino declarándolo a Dios- confesando lo que Él ya sabe. Dios nos conoce y puede ver todo pecado- en realidad no puedes encubrir tu iniquidad de Dios. Pero intentamos- y en la confesión verdadera lo que se requiere es admitir a Dios lo que Él ya sabe.

E increíblemente, como mencioné antes, cuando lo hacemos- cuando confesamos nuestras transgresiones a Jehová- Él perdona la maldad de nuestro pecado. Es lo que David dijo, “Tú perdonaste la maldad de mi pecado.” La respuesta de Dios es inmediata- no espera hasta que hagas algo primero, sino que te perdona, inmediata y plenamente.

Lo vemos ilustrado en Lucas 15, en la historia del hijo pródigo. El hijo tenía que regresar- tenía que reconocer sus pecados, y después confesarlos a su padre cuando regresó a casa. Pero su padre no permitió que siguiera con su plan de ser como uno de sus siervos, y así merecer el perdón de su padre, sino inmediatamente él dijo “a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

A veces tenemos la misma perspectiva como el hijo pródigo- como cristianos reconocemos nuestros pecados, y regresamos a Dios, pero pensando que tenemos que merecer Su perdón- que va a estar enojado con nosotros hasta que hagamos algo para aplacar Su ira. ¡Pero Cristo ya ha hecho todo! Cristo ya ha aplacado, propiciado, la ira del Padre.

Por eso, cuando nos acercamos a Dios en arrepentimiento verdadero, confesando y odiando nuestros pecados, Él nos perdona, inmediatamente- plenamente- no por nada en nosotros, sino por Su Hijo Cristo- debido a lo que Cristo hizo y lo que recibimos en la salvación.

Entonces, esto es lo que David hizo- confesó sus pecados- Dios le perdonó- y en los versículos 6-7 él exhorta a todo creyente hacer lo mismo- confesar sus pecados y disfrutar el perdón inmediato de Dios [LEER vs. 6]. Todo santo- todo cristiano- debería orar a Dios, confesando sus pecados. David quiere que todo creyente disfrute también lo que él había experimentado- el gozo de recibir el perdón de Dios.

Pero también fíjense en el aviso que nos da- que todo santo debería orar a Dios “en el tiempo en que pueda ser hallado.” Hermanos, hay una urgencia para confesar nuestros pecados- porque si no, como estudiamos hace algunas semanas, nuestras conciencias pueden llegar a ser cauterizadas, y podemos estar perdidos para siempre.

Confiesa tus pecados a Dios en el momento- cada día. No te distraigas los domingos cuando tenemos la lectura de la ley y la confesión de nuestros pecados- es una parte esencial de nuestra adoración a Dios.

Y si lo hacemos, dice el versículo 6, “ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a nosotros.” Cuando estamos en una correcta relación con Dios, en comunión con Él en vez de separado por nuestros pecados, Él nos protege- ni las muchas aguas, las muchas tribulaciones y problemas, nos van a inundar. Él es nuestro refugio- nos guarda de la angustia- con cánticos de liberación nos rodeará.

Y cuando confesamos nuestros pecados, Dios promete guiarnos y bendecirnos. Ésta es la última cosa que vemos aquí en el salmo-

IV. Dios promete guiar y bendecir a los cristianos cuando confiesan sus pecados

Esto vemos en los versículos 8-11- los versículos 8-9 son las palabras de Dios, que David registra aquí [LEER]. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios nos perdona, pero también promete hacernos entender, y enseñarnos el camino en que debemos andar. Que es precisamente lo que quiere el cristiano que ha confesado sus pecados- no continuar en ellos, sino entender y estar otra vez en el camino en que debe andar.

Dios también promete guiar al cristiano que ha confesado sus pecados- “sobre ti fijaré Mis ojos.” “Te voy a vigilar,” dice Dios- “te voy a ver.” Y qué bueno- necesitamos ser supervisados, guiados, estar bajo autoridad, para que no nos desviemos en pecado.

Así debería ser- el cristiano confesando sus pecados y siendo guiado por Dios- en vez de ser como el caballo o como el mulo, como dice el versículo 9, sin entendimiento, “que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.” Es mejor someternos a Dios en confesión de

nuestros pecados que ser tercos y resistir a Dios y tener que sufrir las consecuencias- ser forzados en el camino en vez de guiados en el camino.

Y David termina el salmo con la confianza en Dios, con el gozo de ser perdonado de sus pecados [LEER vs. 10-11]. El impío, que no tiene sus pecados perdonados, va a pasar por muchos dolores- pero la persona que espera en Jehová va a ser rodeada con Su misericordia. Por eso el pueblo de Dios se puede regocijar en Su cuidado de ellos- los justos y los rectos de corazón pueden alegrarse y gozarse, y cantar con júbilo.

No somos rectos porque somos buenas personas- somos rectos porque hemos sido perdonados- regresando al tema de los primeros versículos. Somos justos porque hemos recibido la justicia de Cristo- Su justicia contada a nuestra cuenta. No es por nada en nosotros, sino por la pura gracia de Dios en nuestra salvación para perdonarnos de nuestros pecados.

Entonces, podemos ser tercos como el mulo, y sufrir las consecuencias de no confesar el pecado- consecuencias físicas, emocionales, mentales, y espirituales. O podemos confesar nuestros pecados, Dios nos va a perdonar inmediatamente, y podemos continuar en la vida con alegría. Parece muy sencilla la decisión, ¿verdad? Que en verdad sea tan sencillo para nosotros- que ya no tengamos miedo a acercarnos a Dios en confesión de nuestros pecados.

Conclusión- Entonces, la pregunta más importante hoy es, ¿tienes la bendición de tener tus pecados perdonados? ¿Cristo ha llevado tus pecados y los ha cubierto con Su sangre para que no sean contados a tu cuenta, o sigues llevando la culpa de tus pecados en tu propia cuenta? No puedes continuar así- tus pecados te van a condenar para siempre. Hay perdón para ti- deja de intentar merecer tu salvación por buenas obras, deja de pensar en lo que tienes que hacer para agradar a Dios, y simplemente confiesa tus pecados a Él, pidiendo por la salvación que Cristo compró. Y si te arrepientes en verdad, confiando solamente en Dios para la salvación, Él te va a perdonar inmediatamente. Cree en lo que Dios te dice en Isaías 55:6-7- “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”

Si sigues en tus pecados, sin la salvación, sin Cristo, vas a sufrir- vas a vivir sin esperanza- sin esperanza aquí, y sin esperanza para la vida después de la muerte. ¿Por qué continuar así, en este tipo de sufrimiento, cuando hoy puede ser el día de tu salvación?

Pero también hay aplicación para el cristiano- tienes tus pecados perdonados por Cristo- ahora, en la vida diaria, reconoce tu pecado, arrepíentete en verdad, y pide el perdón de Dios. No intentes cubrir tus pecados- no sigas en ellos- ¿por qué quieres seguir viviendo en sufrimiento? Dice Proverbios 28:13, “el que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” Ésta es la Palabra de Dios para algunos aquí hoy en nuestra iglesia- eres un cristiano, pero estás viviendo con un pecado no confesado- sigues en pecado. No vas a prosperar- Dios va a asegurar que hay problemas en tu familia, en tu trabajo, con tu salud- para regresarte a Él- porque te ama tanto que no te va a dejar en tu pecado.

¿Por qué continuar así, terco como el mulo, en vez de confesar tu pecado a Dios mientras Él puede ser hallado? Hazlo en privado, en tu tiempo con Dios- hazlo aquí los domingos en el tiempo de confesión de nuestros pecados, y también en los momentos antes de la Cena. Confiesa tus pecados a otros también, como leemos en Santiago- rinde cuentas, usa el cuerpo de Cristo, la iglesia, que Dios te ha dado.

Pero ante todo, hermanos, háganlo con confianza- acérquense a Dios en confianza. Si eres un cristiano, puedes confesar tus pecados actuales a Dios con confianza, porque han sido perdonados. Están bajo la sangre de Cristo. Entonces, no sigas en ellos, sino disfruta la bendición de tener tus pecados perdonados.

Preached in our church 10-11-20